

SECCIÓN 1

EL ESCENARIO NATURAL Y SOCIAL

Referirnos a la región de la Selva Lacandona como un lugar geográfico del territorio mexicano resulta cada vez más complejo y confuso porque su circunstancia ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas. De la superficie a la que se circunscribe, desde Palenque, Ocosingo y Tenosique hasta la frontera sur de México con Guatemala, que originalmente estaba ocupada por ecosistemas naturales principalmente de selva y por los lacandones, hoy no queda más que una tercera parte de selva, y los lacandones son la etnia minoritaria de la región.

La región de la Selva Lacandona está dentro de la cuenca del río Usumacinta, la cuenca más caudalosa del país. Casi toda esta región se ubica en la parte mexicana de la porción media de esta cuenca y, la parte restante, mucho menor en tamaño, se extiende hacia la porción alta de la misma.

Se trata de un área con un complejo origen geológico y fisiográfico que permite la presencia de varios tipos de suelo, clima y ecosistemas naturales, desde los bosques templados en las montañas de 2 400 metros, pasando por los bosques mesófilos, ya muy reducidos a cimas húmedas inaccesibles y principalmente de origen kárstico (calizas), por lo que no han sido transformadas, hasta las selvas exuberantes de los lomeríos bajos y planicies aluviales.

Estos ecosistemas, además de representar los últimos espacios naturales tropicales en muy buen estado de conservación —extensos, compactos y con alta biodiversidad—, ofrecen servicios ambientales estratégicos para la población local, regional, nacional y, sin pretender exagerar, también para la mundial. Por ejemplo, contribuyen a la regulación del ciclo hidrológico ya que, por la evapotranspiración de la vegetación, se incrementa la humedad atmosférica y se propician lluvias de convección que son alimentadas por la humedad del este acarreada por los vientos alisios; la vegetación retiene el agua, la encauza y la distribuye hacia la cuenca baja por innumerables arroyos y ríos, hasta su desembocadura; los nutrientes que arrastran las aguas, que se generan por el constante recambio de materia orgánica que aporta la vegetación, llegan a la costa y alimentan las pesquerías; son, además, ecosistemas retenedores y captadores de bióxido de carbono y por supuesto generan oxígeno; además, son fuente de recursos naturales, la mayoría desconocidos y aún no utilizados, cuyos beneficios para sus dueños son inimaginables.

La población, tanto indígena como mestiza, de muy distintos orígenes, ha ocupado en las últimas cuatro décadas, de manera muy desordenada, buena parte de la región que en su origen estuvo habitada por los lacandones. En los años setenta se fundó la Comunidad Zona Lacandona, dotando 614 000 hectáreas a los lacandones que fueron concentrados en los poblados de Lacanhá-Chansayab, Nahá y Metzabok. Pocos años después se integraron a este mismo territorio los choles y los tzeltales, que fundaron Frontera Corozal y Nueva Palestina, respectivamente; desde entonces, son tres subcomunidades que, con no pocos conflictos, comparten un territorio y una misma forma de gobierno.

La parte oeste de las cañadas se fue poblando principalmente por tzeltales provenientes de los Altos de Chiapas, al igual que la región de Miramar; y la parte sur, la región conocida como Marqués de Comillas, por campesinos de varios estados de la República, principalmente Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Veracruz, e incluso desde tan lejos como Chihuahua.

El acelerado crecimiento demográfico no muestra indicios de una modificación; la población, que en su mayoría vive en condiciones de pobreza y es preponderantemente joven, demanda, con justa razón, condiciones de bienestar y ejerce una presión intensa sobre los recursos naturales; el falso dilema conservación y desarrollo se expresa día a día en la región.

Por ello, el paisaje de esta región ha sido severamente transformado, al igual que lo fue la selva de Tabasco y Veracruz, como consecuencia de las políticas agrarias y agropecuarias inadecuadas; casi dos terceras partes de los ecosistemas naturales de la Selva Lacandona, ricos y productivos, han sido eliminados para dar paso a enormes extensiones de cultivos agrícolas y potreros, los cuales, a falta de tecnologías apropiadas, son de muy baja productividad, dando como resultado que centenas de miles de hectáreas estén abandonadas o se utilicen solo para la subsistencia.

Los remanentes de selva bien conservada no exceden las 600 000 hectáreas, de las cuales, afortunadamente, cerca de 420 000 se encuentran, por interés público, bajo el régimen jurídico de área natural protegida federal. Las áreas naturales protegidas de la Selva Lacandona, junto con las de la península de Yucatán, el Petén en Guatemala y las Montañas Mayas en Belice, forman el mayor macizo de selva en Mesoamérica, conocido como la Selva Maya.

En esta sección se presentan cinco capítulos que dan cuenta de la importancia y complejidad de la cuenca del río Usumacinta y se explica su historia geológica; se describen los desordenados procesos de colonización, sobre todo a partir de los años setenta, y la situación actual de la población. Asimismo, se evalúa la deforestación de la región, producto de estos procesos de ocupación territorial y finalmente se presenta un breve recuento de la historia de conservación que ha permitido que disminuya la amenaza de desaparición de los remanentes de selva.

